

ETHOS Y DISCURSO CIENTÍFICO-ACADÉMICO LOS MARCADORES DE EVIDENCIALIDAD COMO ESTRATEGIA DE CORTESÍA¹

Andrea Estrada*
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN:

Dentro de los estudios sobre la modalidad epistémica, existen numerosos trabajos sobre el discurso académico desde el fundacional de Chafe (1986) hasta los de Hyland (1998, 2000) referidos a la utilización de determinados recursos que aumentan la fuerza de las aserciones – intensificadores o *boosters*– y los que indican la falta de compromiso explícito o completo del autor respecto de la verdad de sus postulados, atenuadores o *hedges* (Hyland 1998). En este sentido, los recursos de evidencialidad resultan de vital importancia en el discurso académico, puesto que dan cuenta no solo del modo en que el investigador incorpora sus ideas a las ya existentes, sino que también le permiten anticiparse a las posibles objeciones de sus pares, persuadiéndolos de la corrección, originalidad y relevancia de su aporte. En este trabajo me propongo ejemplificar discurso académico escrito el modo en que los evidenciales *encuentro* (Estrada 2004 y 2005) y *en todo caso* (García Negroni 2002 y Estrada 2006) son utilizados en la construcción del *ethos* (Amossy 1999) discursivo: por un lado, como marca de postura epistemológica que atenúa o refuerza el grado de compromiso del locutor con respecto a la verdad de los enunciados y, por el otro, como estrategia de cortesía (Bravo 1999, 2001, 2002) mediante la cual el escritor de texto científico intenta obtener la anuencia de sus colegas y transformar su aporte en un hecho científico original.

PALABRAS CLAVE: Evidencialidad; discurso académico; *ethos*; intensificadores; atenuadores.

ABSTRACT:

Among the studies on epistemic modality, there is a great number of papers on academic discourse, from Chafe's foundational one (1986) to those of Hyland's (1998, 2000) dealing with the use of either certain resources that strengthen assertions –*boosters*–, or others that show the author's lack of explicit or full commitment towards the truth of his premises – *hedges* (Hyland, 1998). In this sense, evidentiality resources are vital to academic discourse, for they not only convey the way in which the researcher adds his own ideas to pre-existing ones, but they also allow him to anticipate possible objections made by his peers, persuading

* Andrea Estrada es licenciada en letras (Universidad de Buenos Aires, 1990), magíster en Lengua Española y Lingüística General (UNED, España, 2005) y ha presentado su tesis de doctorado en Lingüística (Universidad de Buenos Aires, 2009) sobre el tema de la evidencialidad y el discurso de la pasión. Es miembro del CONICET desde el año 1988, trabaja como docente en la cátedra de Corrección de Estilo de la carrera de Edición en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y es editora científica de la revista *Páginas de Guarda. Revista de Lenguaje, Edición y Cultura Escrita*.

Dirección electrónica: andreaestrada@paginasdeguarda.com.ar

them about the rightfulness, originality and relevance of his contribution. In this paper, my aim is to explore academic discourse in order to provide examples of the way in which evidentiality resources *encuentro* (Estrada 2004 and 2005) and *en todo caso* (García Negroni 2002 and Estrada 2006) are used in the construction of discursive *ethos* (Amossy 1999). On the one hand, these evidentials act as a mark of epistemological stance that hedges or reinforces the degree on the speaker's commitment regarding the truth of his utterances; on the other hand, as a courtesy strategy (Bravo 1999, 2001 y 2002) by which the author of a scientific text intends to seek his colleagues' agreement, thus turning his contribution into an original scientific fact.

KEY WORDS: Evidentiality; academic discourse; *ethos*; boosters, hedges.

0. Introducción

El discurso científico-académico (Hyland 1998, 2000) ha sido generalmente considerado como un instrumento explicativo-descriptivo neutral en el que el locutor, para mantener la apariencia objetiva del objeto de estudio, intenta posicionarse como un mero intermediario de los fenómenos que describe. Sin embargo, en los últimos años se ha argumentado que esa intención de "borradura" del sujeto de la enunciación se contrapone con la utilización de otros recursos, como las estrategias lingüísticas de matización y de modalización, el uso de nominalizaciones e, inclusive, alguna de las estrategias de alteragentivación, gracias a las cuales el locutor deja huellas en su discurso (García Negroni 2008). Es que la subjetividad está en el ejercicio mismo de la lengua y es gracias a ella que el locutor enuncia su posición a través de índices específicos (de persona, espacio y tiempo) y de procedimientos accesorios o modales que le permiten influir sobre el alocutario. La modalidad es entonces la expresión de la subjetividad en el lenguaje que alude a la relación establecida por el locutor con su enunciado (modalidad del enunciado) o con su propio decir y con la audiencia (modalidad de la enunciación).

En el marco de la modalidad epistémica, los estudiosos del discurso científico-académico (Hyland 1998, 2000; cfr. también Beke 2005) se han ocupado de describir aquellos recursos con los que el locutor expresa seguridad frente al contenido que transmite su enunciado –los intensificadores o *boosters*– o con los que manifiesta precaución epistemológica, los atenuadores o *hedges*. En efecto, en ciertos subgéneros del discurso científico, como la ponencia, el artículo o el avance de investigación, el escritor que incorpora su contribución al acervo disciplinar debe dar cuenta de él, pero a la vez, está obligado a generar un aporte original e inédito. Y sucede, entonces, que al ser la originalidad un compromiso fundamental

que el investigador contrae consigo mismo y con la comunidad académica, este debe por un lado, conocer exhaustivamente la bibliografía sobre el tema en el que está trabajando y, por el otro, generar, a partir del conocimiento de dicha bibliografía, un aporte inédito. En síntesis, el científico debe posicionarse de manera crítica frente a la tradición bibliográfica para encontrar, en palabras de Swales (1990), un “nicho”, un espacio de conocimiento no explorado y que, además justifique la incorporación y el reconocimiento de su propio aporte en el campo disciplinar en cuestión.

Adscripto a las reglas del juego impuestas por la comunidad epistémica, el investigador, entonces, debe ineludiblemente decir algo original, pero sobre la base de lo que ya han dicho sus colegas; para ello cuenta con recursos lingüísticos intensificadores, que le sirven para expresar seguridad frente al contenido que transmite su discurso y con atenuadores que, por el contrario, le permiten mostrarse más precavido en relación con los aspectos más originales de su aporte y, así protegerse de posibles críticas epistemológicas.

Y es en este marco que los evidenciales (Chafe 1986; cfr. también Palmer 1986, Aikhenvald 2004, González Vázquez 2006),² cuya función es señalar la fuente de la cual el locutor ha obtenido la información que transmite su enunciado –de modo directo o indirecto, es decir a través de inferencias o del discurso de terceros (Willett 1998)– pueden resultar recursos muy provechosos. De hecho, la evidencialidad como categoría semántica implica normalmente un cierto valor modal epistémico, puesto que la percepción directa es altamente fiable dado que está basada en lo que el hablante ha visto con sus propios ojos; por su parte, la información que proviene de una fuente indirecta –del discurso de otra persona– al ser menos verificable, se sitúa en un rango inferior dentro de la escala de la confiabilidad (Chafe 1986).

Veamos algunos ejemplos que ilustran esta idea: en (1) el evidencial *encuentro* (Estrada 2004, 2005) señala que el locutor ha adquirido el conocimiento de forma directa, es decir que efectivamente ha leído el libro, y es dicha circunstancia la que lo habilita para mostrarse seguro y emitir un juicio asertivo:

(1) *Encuentro* el libro muy interesante.

Por el contrario, si el locutor ha adquirido el conocimiento mediante inferencias o a través del discurso de terceros, como en los ejemplos (2) y (3), se mostrará más cauteloso con respecto a la verdad de su enunciado (Reyes 1994; cfr. también Dendale y Tasmovsky 2001). Así, en (2) el marcador *por lo visto* (Marcos Sánchez 2005; cfr. también González Ramos

2006) señala una inferencia visual, y debe pensarse, por ejemplo, en que el hablante busca un ejemplar del libro en el estante de una biblioteca y no lo encuentra, de allí que induzca que el libro es tan interesante que ya no quedan ejemplares disponibles:

(2) *Por lo visto*, el libro es interesante.

Por su parte en (3) *Según dicen* señala que el locutor supone que el libro es interesante porque se lo han comentado, y con el discurso referido atenúa el grado de certeza de su enunciado mostrando precaución epistemológica:

(3) *Según dicen*, el libro es interesante.

En efecto, los recursos de evidencialidad, tal como intento demostrar en este artículo con ejemplos extraídos del *Corpus de referencia del español actual*³ (§ 1), permiten dar cuenta en el discurso científico-académico de dos actitudes epistémicas contrapuestas, una de precaución y la otra más asertiva, o al menos en tensión en relación con la negociación social del conocimiento. Dicho de otro modo, los evidenciales pueden ser utilizados como marcas de precaución epistemológica que atenúan el grado de compromiso del locutor con respecto a la verdad de los enunciados o bien como intensificadores, que refuerzan y justifican el aporte del escritor de texto científico como instancia necesaria e ineludible en la construcción del conocimiento disciplinar. Pero además del grado de certeza, en este artículo intento probar que los marcadores de evidencialidad también contribuyen a delinear el *ethos* discursivo del escritor (§ 2) y que, entonces, pueden ser utilizados como estrategias de cortesía y descortesía. En efecto, sostengo que los recursos evidenciales le permiten al locutor de texto científico-académico persuadir a sus colegas de la corrección y de la relevancia de su aporte, anticiparse a las posibles objeciones de la crítica especializada y, a su vez, proyectar una imagen de deferencia y cortesía que esté acorde con las normas rectoras de la comunidad epistémica a la que pertenece (Cassany 2005). De hecho, los recursos de cortesía negativa o mitigadora se relacionan en general con las estrategias de atenuación, puesto que tienen como finalidad “suavizar” los actos amenazadores de la imagen, mientras que la cortesía positiva, dado que consiste en realizar actos “agradadores de la imagen” (Kerbrat-Orecchioni 2004), se relaciona con las estrategias de intensificación. Por otra parte, tal como señala Albelda Marco (2003:300), los actos de refuerzo de la imagen “suponen valorar, reconocer o aprobar algún

aspecto de la otra persona”. Finalmente en § 3, recojo las conclusiones referidas a la relación entre grado de certeza, evidencialidad y cortesía.

1. Evidencialidad y grado de certeza

1.1. *Encontrar* como evidencial de acceso sensorial directo

El verbo *encontrar* en su valor *evidencial*, tal como puntalicé más arriba, señala que el conocimiento ha sido adquirido de modo directo, *i.e.* visto, olido, tocado o sentido.⁴ Por lo tanto, funciona desde el punto de vista de la modalidad del enunciado, como un reforzador mediante el cual el locutor se identifica plenamente con el punto de vista introducido por el enunciador, en tanto inscribe en su propia enunciación la certeza del conocimiento. Veamos el siguiente ejemplo:

- (4) El nombre de modernista ha sido un mote en que se ha catalogado a una porción de escritores a los que sería difícil encontrar una nota común que los caracterizara. [...] En algunos -no pocos- de los motejados de modernistas no veo más que extravagancia o afán -afán muy disculpable en todo caso- de singularizarse. [...] Sólo sé que los escritores que eran hace diez o doce años jóvenes, los de la generación que empieza a entrar en la madurez, a los que parece se refiere lo de modernistas, me producen, en conjunto, una impresión de blandenguería, de molicie, de indecisión, de vaguedad y de desorientación. Rara, rarísima vez los *encuentro* apasionados. Me parecen, en general, falsos. No creo en su alegría, no creo en su tristeza, no creo en su escepticismo, no creo en su sensualidad. [CREA. Ynduráin, Domingo. 1998. *Del clasicismo al 98*. Madrid: Biblioteca Nueva].

El uso de *encuentro* en (4) señala que el hablante ha leído efectivamente a los escritores modernistas y a la crítica especializada responsable del “mote” contra el que se erige el locutor. En este sentido, *encontrar* evidencial funciona como un deíctico, en tanto refiere o señala al contexto de enunciación. Pero también, el verbo *encontrar* pertenece a una categoría semántica relacionada con la actitud subjetiva del locutor quien al decir *encuentro* enuncia un juicio personal e inédito –o presentado como tal– mediante el cual “muestra” un alto grado de responsabilidad y compromiso ante lo que dice. Como deíctico el rasgo que prevalece es menos subjetivo y como juicio, el más subjetivo.

Pero la evaluación epistémica no solo se define en relación con el modo de acceso a la información, sino también en términos de la calidad de la evidencia, que puede ser formalmente confiable –*i.e.* objetiva– o, puramente intuitiva, es decir, subjetiva (Nuyts 2001).⁵ Veamos el siguiente ejemplo:

- (5) Rara, rarísima vez los *encuentro* apasionados.
 (6) *No me parece/no creo* que sean apasionados.

El enunciado (5) es, tal como he venido describiendo, inherentemente subjetivo en el sentido que expresa un juicio personal e inédito sobre un tema que se supone cae dentro del ámbito de las experiencias o asuntos personales del hablante. En (6) en cambio, el locutor se muestra precavido y atenúa su aserción dando a entender que su opinión proviene de otras fuentes (indirectas). Sin embargo (5) podría interpretarse de dos modos diferentes: dicho por una voz autorizada (por un crítico literario o un gran escritor como Borges o Unamuno) o por un lector ingenuo. Un crítico suele emitir su opinión a partir de sus competencias culturales e ideológicas, que transforman, aunque parezca contradictorio, su juicio subjetivo, en un juicio objetivo, puesto que su evaluación –en este caso referida al mote con que se llama a los escritores modernistas– se basa sobre datos formalmente confiables y que no dejan lugar para la duda. De allí la asertividad de su enunciado. Pero para aclarar este punto recurriré al concepto de autoridad de Ducrot (1986) para lo cual debemos imaginar dos enunciados con el mismo grado de asertividad, pero proferidos por dos locutores diferentes:

(5'a) L₁ Rara, rarísima vez los encuentro apasionados. (crítico)

(5'b) L₂ Rara, rarísima vez los encuentro apasionados. (lector ingenuo)

Los enunciados (5'a) y (5'b) presentan el mismo grado de asertividad. Sin embargo, en (5'b) el locutor interpreta las evidencias a su alcance desde un punto de vista ingenuo, es decir sin los conocimientos teóricos que lo sustentan. Por lo tanto, se trata de un juicio subjetivo respecto al modo de acceso a la fuente de conocimiento, pero también respecto a la evaluación de la evidencia, que lo transforma en una apreciación intuitiva y por lo tanto, poco confiable. El locutor de (5'a), por su parte, también expresa un juicio subjetivo con respecto al modo de acceso a la fuente de conocimiento, pero *objetivo*, respecto a la evaluación de dicha fuente.

En conclusión, las categorías de subjetividad y objetividad pueden leerse de dos modos diferentes: orientadas hacia el modo de acceso a la evidencia (-subj [deíc] / +subj [ev] o como juicio personal e inédito (+subj) o hacia el modo de evaluar dicha evidencia (+/-subjetivo). Así, el locutor que enuncia *encuentro* evidencial será más objetivo si cuenta con una enciclopedia adecuada para interpretar las pruebas.

1.2. *En todo caso* como evidencial citativo

El marcador de reformulación no parafrástico *en todo caso* puede al igual que el condicional y el imperfecto citativos, indicar la atribución polifónica a otras voces en los discursos. Según M. M. García Negroni (2002), *en todo caso* refuta o concede un punto de vista anterior atenuando –según el caso– la fuerza refutativa, la fuerza asertiva o la fuerza argumentativa presente en el enunciado. Esta autora presenta la siguiente clasificación:

a. Evidencial citativo presentado como real

- (7) El espectáculo artístico se inserta en la esfera cotidiana de la realidad (la esfera de lo continuo, lo estable, de relativo reposo...) como momento extraordinario, como ruptura, y se le opone como i-realidad, como realidad-otra, en tanto se mueve y se relaciona con el espectador en un plano ideal. (En este ser idealidad –extrañamiento ante lo cotidiano, modelación– se expresa su carácter inusitado, extraordinario. De modo que el espectáculo no se opone a lo típico, sino que es capaz de encarnarlo en tanto que proceso selectivo y exacerbación de rasgos relevantes –significativos– de la realidad.). No puede decirse, por tanto, que (el espectáculo artístico) es una extensión de la realidad (cotidiana), sino, **en todo caso**, una extensión de la realidad subjetiva (del artista y del espectador) en la medida en que es una objetivación del contenido ideológico y emocional del hombre. El cine puede acercar al espectador a la realidad sin dejar de asumir su condición de irrealidad, ficción, realidad-otra, siempre que tienda un puente hacia ella para que el espectador regrese cargado de experiencia y estímulo.

[CREA. Évora, José Antonio. 1996). *Tomás Gutiérrez Alea*. Madrid: Cátedra. Tema: cine y video, pp.104-105]. (El resaltado es mío)

La reformulación introducida por *en todo caso* en este fragmento se entiende como una refutación del punto de vista sostenido en el enunciado anterior P, “*el espectáculo artístico no es una extensión de la realidad*”, pero atenuada mediante la introducción del reformulador no parafrástico. La enunciación del segmento Q introducido por *en todo caso* “*sino en todo caso una extensión de la realidad subjetiva*” le permite al locutor atenuar la fuerza de la negación presente en P.

Como surge del ejemplo:

- a) La lectura del reformulador no parafrástico equivale a “*a lo sumo*”:

- (7') El espectáculo artístico no es una extensión de la realidad (cotidiana) sino **a lo sumo**, una extensión de la realidad subjetiva.

b) La negación presente en P “*el espectáculo artístico no es una extensión de la realidad*” es una negación metalingüística ya que el locutor no solo descalifica el marco considerado incorrecto, sino que contradice los términos mismos del habla efectiva (no es “*realidad cotidiana*” sino “*realidad subjetiva*”) a la que pretende refutar, pero que atenúa mediante *en todo caso*.

c) En cuanto a la evidencialidad, el punto de vista q por el cual el locutor no se hace totalmente responsable es atribuido, como haría un evidencial citativo, a otras voces dentro de las cuales puede escucharse en este caso la de L₁ a quien L₂ refuta, reformulando el concepto de “*realidad cotidiana*” bajo el término de “*realidad subjetiva*”.

d) Finalmente p y q pertenecen a escalas argumentativas diferentes o, al menos, poseen distinta suficiencia argumentativa (Portolés 1998): “*realidad objetiva*” orienta hacia la esfera de lo cotidiano o exterior, es decir “*el cine sirve como conocimiento del mundo*”, mientras que “*realidad subjetiva*” orienta hacia lo emocional o interior, “*el cine sirve como experiencia interior*”; sin embargo ser “*realidad objetiva*” no es un argumento suficiente para garantizar el conocimiento de la realidad.

b. Introduciendo un argumento q que revela cierta precaución epistemológica

- (8) Los componentes de crecimiento tienen implicancias muy diferentes. La natalidad y la mortalidad pueden considerarse en principio como fenómenos independientes del planeamiento o de las políticas urbanas, sin embargo es normal en las sociedades más avanzadas, que la falta de respuesta a las frecuentes situaciones de escasez en el mercado urbano de la vivienda, propicie un descenso de la fecundidad como consecuencia del retraso de la emancipación y del hacinamiento /.../. En relación con la mortalidad, la historia de la ciudad está llena de referencias a las situaciones de morbilidad y altas tasas de mortalidad como consecuencia de densidades excesivas y de deficientes condiciones higiénicas y de salubridad, pero **en todo caso**, no suele ser este un componente muy importante en la dinámica demográfica urbana.

[CREA. Vinuesa Angulo, Julio. 1993. *La concentración de la población en la aglomeraciones urbanas*. Madrid: Síntesis. p. 226.] (El resaltado es mío)

La reformulación introducida por *en todo caso* en este fragmento es una concesión que revela cierta precaución epistemológica de parte del locutor con respecto al punto de vista sustentado en P y que se refleja en la atenuación de la fuerza argumentativa presente en Q. Esta atenuación no implica que el locutor renuncie a la orientación de su punto de vista, sino tan solo que manifiesta cierta cautela.

a) El reformulador no parafrástico *en todo caso* equivale a la lectura “*al menos*”:

- (8[?]) En relación con la mortalidad, la historia de la ciudad está llena de referencias a las situaciones de morbilidad y altas tasas de mortalidad como consecuencia de densidades excesivas y de deficientes condiciones higiénicas y de salubridad, pero **al menos**, no suele ser este un componente muy importante en la dinámica demográfica urbana.

b) La negación presente en el segmento Q introducido por *en todo caso* “*no suele ser este un componente muy importante en la dinámica demográfica urbana*” no invalida el contexto del discurso anterior –como en la negación metalingüística– puesto que se trata de una negación

polémica. Por lo tanto en el enunciado anterior el E₁ sostiene el punto de vista según el cual la mortalidad es un componente importante de la dinámica demográfica urbana, mientras que E₂ sostiene el punto de vista contrario. El segmento Q rechaza el punto de vista positivo p' y se asimila por lo tanto al punto de vista no-p' sostenido por E₂.

c) En cuanto a la evidencialidad, al introducir la reformulación Q mediante *en todo caso*, el locutor expresa que ha tomado en cuenta el punto de vista p evocado en P “*la ciudad está llena de situaciones de altas tasas de mortalidad como consecuencia de densidades excesivas y de deficientes condiciones higiénicas*”, pero también otros relacionados con él, como por ejemplo el contrario, es decir no-p. Al modo de un evidencial citativo, *en todo caso* marca la precaución epistemológica del locutor quien atenúa la fuerza argumentativa del punto de vista presente en su primera formulación.

d) Dada la presencia del contra-argumentador “pero”, p y q están antiorientados, es decir pertenecen a distintas escalas argumentativas. P conduce a conclusiones del tipo “La mortalidad incide en la demografía” mientras que q es precisamente su negación. En este sentido el conector contra-argumentativo “pero” desencadena la instrucción de lectura “al menos”. Si no estuviera el “pero” la lectura sería necesariamente “a lo sumo” es decir refutativa del primer segmento ahora negado.

2. Evidencialidad y cortesía

La cortesía como principio interaccional universal que favorece las relaciones entre los individuos, si bien posee carácter universal, se expresa de modo particular según las distintas culturas. Por otra parte, como fenómeno pragmático-social, las expresiones corteses o descorteses se constituyen como tales dentro de cada situación comunicativa y con interlocutores concretos que persiguen un fin específico en cada contexto particular. La cortesía lingüística, entonces, varía según los rasgos contextuales, culturales, geográficos, sociológicos y situacionales (Albelda Marco 2004:115), a los que habría que incorporar (Mariottini, 2006:108) la variable diamésica, es decir, el medio empleado para la comunicación.

Aplicando la observación de D. Bravo (2001) sobre la diferencia entre cortesía “normativa” y cortesía “volitiva” al discurso científico-académico escrito, podríamos afirmar que los marcadores de evidencialidad *encuentro* (Estrada 2004, 2005) y *en todo caso* (Estrada, 2006) pueden ser considerados como recursos de cortesía volitiva –i. e. elegidos libremente– y que, junto con otras expresiones normativas o convencionalizadas propias del

género, contribuyen a configurar el *ethos* discursivo del locutor de texto científico-académico.

En la Antigüedad, el término *ethos* aludía a la construcción de la imagen del orador, específicamente a aspectos relacionados con su moral o su reputación y de la cual dependía, en parte, el éxito del acto oratorio. Para O. Ducrot (1984),⁶ en cambio, el *ethos* no solo no proviene de aspectos externos al discurso, sino ni siquiera de lo que el hablante refiere explícitamente de sí mismo en su alocución. Este autor define el *ethos* como la apariencia que le confieren al locutor las huellas de la enunciación presentes en su enunciado.⁷ Por su parte, C. Kerbrat-Orecchioni (1989:171) propone un ejemplo que da una idea bastante acertada del concepto de *ethos* discursivo. En efecto, esta autora alude a la disyuntiva con la que se enfrenta un orador cuando debe pronunciar nombres y apellidos extranjeros, es decir ajenos a su lengua madre, disyuntiva que lo obliga a elegir entre hacerlo con la fonética precisa de la lengua de origen a la que pertenecen los nombres –lo que quizás proyectaría un *ethos* pedante– o hacerlo con una pronunciación no demasiado buena, pero compatible con la colocación del aparato fonador de su propia lengua, lo que podría en este caso, hacerlo parecer ante sus interlocutores como incompetente, al menos en ese aspecto.

En efecto, tal como señala D. Bravo (1999, 2003) la imagen del hablante se compone de dos deseos: el de “autonomía” y el de “afiliación”. Con el primero, el hablante intenta diferenciarse de los demás, mientras que con el de afiliación, busca ser reconocido y aceptado como parte de un grupo. De allí que en lo que sigue intente demostrar que el escritor de texto científico utiliza los evidenciales como estrategias volitivas de cortesía negativa o mitigadora (Brown y Levinson 1987) para atenuar y “suavizar” sus enunciados y lograr de ese modo por un lado, que su aporte sea reconocido e identificado como una contribución válida para el espacio disciplinar de su pertenencia, pero además para ser él mismo aceptado como miembro conspicuo y colegiado de la comunidad epistémica a la que pertenece.

2.1. Los evidenciales como marcadores de cortesía mitigadora

2.1.1. *Encuentro*

En el ejemplo (9) el locutor se opone al argumento esgrimido por los representacionistas, (Mackie y Jackson) quienes sostienen que la validez objetiva de los procesos perceptivos se justifica porque es la mejor explicación con la que contamos para validar nuestras creencias.

- (9) Algunos representacionistas, como Mackie o Jackson, han pensado que la única salida del atolladero consiste en conceder que nuestra creencia en la validez objetiva de nuestros procesos perceptivos sólo puede justificarse mediante una especie de inferencia de la mejor explicación. Del mismo modo en que, aunque no podamos percibirlos, creemos en la existencia de partículas sub-atómicas porque su postulación nos da la mejor explicación de los fenómenos físicos que podemos observar, debemos creer en la existencia de un mundo objetivo porque su postulación nos suministra la mejor explicación de las propiedades de la experiencia de la que somos conscientes. No *encuentro* muy confortativa esta réplica al escéptico, que a mi entender condena a los objetos físicos al status de entidades teóricas inobservables. Ni tampoco la *encuentro*, a decir verdad, necesaria; pues no veo por qué el representacionista no puede disponer, en principio, de los mismos argumentos trascendentales que contra las dudas pirrónicas esgrimió el realista doxástico. [CREA. Sanfélix Vidarte, V. 1995. *Percepción [La mente humana]*. Madrid: Broncazo, Fernando, CSIC-Trotta, párrafo 31. Tema: Filosofía]. (El resaltado es mío)

En este contexto argumentativo, *encuentro* funciona, tal como he señalado, como un intensificador de la modalidad epistémica asertiva, puesto que el locutor ofrece las pruebas o las evidencias sobre las que sostiene su afirmación y son ellas las que lo habilitan a enunciar: “No encuentro muy confortativa esta réplica al escéptico”, “ni tampoco la encuentro, a decir verdad, necesaria”. Dicho de otro modo, al enunciar encuentro el locutor señala que la información que transmite su enunciado proviene de una fuente directa, *i. e.* el mismo hablante.

Sin embargo, resulta interesante retomar la observación de C. Kerbrat-Orecchioni (1980 [1997:193-194]), sobre *Je trouve*, equivalente a la forma *encuentro* para el español. Según esta autora, *Je trouve* resulta un ejemplo de que “la subjetividad lingüística puede enunciarse de un modo explícito (fórmulas subjetivas que se confiesan como tales) o de un modo implícito (fórmulas subjetivas que intentan hacerse pasar por objetivas). Kerbrat-Orecchioni propone, entonces, los siguientes ejemplos que pueden diferenciarse por su enfoque asertivo o por su modalidad:

(10) Lo encuentro lindo

(11) Es lindo

En cuanto al enfoque asertivo, según Kerbrat-Orecchioni en (10) “informo a otro sobre lo que yo pienso del objeto en cuestión” mientras que en (11), “informo a otro sobre una de las propiedades (que me parece característica) del objeto” (1997:194). Por su modalidad enunciativa, en cambio, en (10), la evaluación está abiertamente vinculada a una fuente evaluativa individual, pero en (11), la evaluación está separada de L_0 , lo que produce un “efecto de objetividad”. Según esta autora, la posibilidad de utilizar el tipo de fórmulas como

la de “Es lindo” o “Lo encuentro lindo” se basa según los casos en una presuposición de connivencia o de competencia de L_0 :

a. “presuposición de connivencia”: es decir L presupone el acuerdo del otro y al enunciar “Es lindo”:

1. O bien no toma en cuenta bajo ningún aspecto la opinión de los otros en la materia,
2. O bien tiene buenas razones para suponer que el interlocutor y la mayoría de la gente está de acuerdo con esta apreciación o lo estarían llegado el caso”.

b. “presuposición de competencia de L_0 ”: es decir L:

1. O bien hace un juicio que se endosa personalmente (“Lo encuentro lindo”) en la medida en que el L no está seguro, dado que no domina perfectamente la norma de evaluación en vigencia, de tener razón,
2. O bien se permite objetivizar su juicio (“Es lindo”) porque en virtud de su conocimiento del código estético se otorga el derecho de erigir su apreciación personal en un juicio de validez general. (*op. cit.*:194).

Volviendo a nuestro ejemplo, desde el punto de vista de la cortesía, en (9) el locutor con la forma *encuentro* atenúa el grado de imposición del enunciado, puesto que lo presenta como una opinión y no como una verdad indiscutible. Una actitud más impositiva y descortés hubiera sido enunciar por ejemplo “Esta réplica al escéptico no es confortativa” o “no es en verdad necesaria”. En efecto, con estos enunciados el locutor produciría un efecto de clausura que no dejaría lugar al posible desacuerdo del interlocutor. De allí que la enunciación de *encuentro* en el ejemplo (9) aparezca acompañada por otras marcas de cortesía como “a mi entender”, “no veo por qué” con la que el locutor construye una imagen de afiliación e intenta que su contribución sea aceptada por sus colegas.

2.1.2. *En todo caso*

a. *Evidencial citativo presentado como real*

El ejemplo (12) está tomado de un fragmento en el cual el autor habla de la importancia de la geografía como ciencia, ya que su responsabilidad social y moral es producir

conocimiento útil con respecto a problemas reales como la contaminación ambiental y la superpoblación. Según el locutor, si se quiere lograr ese objetivo se debe practicar la geografía como ciencia es decir, como un “sistema de ordenar experiencias”.

(12)/.../ y físicos, de los cuales, al menos tres –guerra fría, contaminación ambiental y superpoblación– amenazan nuestra existencia”. Por lo tanto, si la ciencia es el sistema más eficaz y los geógrafos han de producir conocimiento útil, “agrade o no, la Geografía y las restantes ciencias sociales tienen responsabilidades sociales y morales urgentes. Consideramos que no existe alternativa que no sea practicar la Geografía como ciencia si deseamos cumplir con estas obligaciones”. Partiendo de estos supuestos filosóficos, no se admite dualismo en las ciencias, ya que la ciencia es un sistema de ordenar las experiencias y, por tanto, la división entre ciencias físicas y sociales es artificial, carece de sentido. Es el “método de imponer orden” el que diferencia al científico del cultivador de otros sistemas (religioso, sentido común o esteta). Según este enfoque de ciencia única, sólo cabe diferenciar *en todo caso* la distinción que introduce el neopositivista Carnap entre ciencias formales y ciencias empíricas. Las ciencias empíricas se apoyan en datos de observación como la Geografía, Geología, Física, Historia, etc.; en tanto que las formales carecen de contenido empírico operan sin datos, y son sistemas de pensamiento, lógica y matemáticas. [CREA. Estébanez, José. 1982. *Tendencias y problemática de la geografía*. España, pp.78-79]. (El resaltado es mío)

Entonces el punto de discusión en este fragmento no es si la ciencia es única o una sola – ya que cualquier división resulta artificial–, sino más bien el modo en que la ciencia se diferencia de otros sistemas (el religioso o el sentido común), por el método:

Es sabido que desde el punto de vista de la cortesía, la refutación constituye una violación a las exigencias de cooperación propias de toda interacción comunicativa. En efecto, oponerse al discurso del interlocutor puede amenazar su imagen pública, de allí que el locutor de este texto reafirma el punto de vista que sostiene que la ciencia es una sola mediante la reformulación introducida por *en todo caso* y, de este modo, presenta la máxima concesión que está dispuesto a conceder a aquellos que sostendrían el punto de vista contrario, es decir que no todas las disciplinas son ciencias.

Pero tal como he señalado antes, la especificidad del discurso académico parecería entrar en contradicción con los principios de cortesía, puesto que el escritor debe construir su propio *ethos* discursivo y sostener sus propios puntos de vista refutando, en parte, los postulados sostenidos por la tradición bibliográfica disciplinar. Este hecho lo pone en una situación muy frágil y esta la razón por la cual en el ejemplo que nos ocupa, el locutor para evitar un posible conflicto conversacional, reformula el primer segmento discursivo atenuando la posible lectura refutativa fuerte de su enunciación con “*en todo caso* q”:

(12’) Según este enfoque de ciencia única, solo cabe diferenciar, *a lo sumo* la distinción que introduce Carnap entre ciencias formales y ciencias empíricas.

En todo caso puede reemplazarse en (12) por *a lo sumo* y se comporta como un evidencial citativo que atenúa la fuerza refutativa del punto de vista q atribuido a las otras voces presupuestas en el discurso y mediante el cual realiza la máxima concesión posible “la distinción entre ciencias formales y empíricas” y orienta entonces la argumentación hacia la atribución del mismo estatus científico a la geografía y a las ciencias duras.

b. Como introductor de un argumento q que revela cierta precaución epistemológica

El ejemplo (13) está tomado de un fragmento perteneciente a un texto sobre psicología en el cual se explica un test aplicado a personas ansiosas:

- (13) Por último, los sujetos más ansiosos comenzaban rindiendo más que los otros en el comienzo de la tarea, mientras que con el tiempo el efecto terminó por invertirse. La explicación dada por los autores supone que la ansiedad intensa facilita las conexiones E-R sencillas, pero facilita igualmente las conexiones irrelevantes cuando las tareas son complejas, con lo cual el rendimiento naturalmente disminuye. Fig. 7.11. En los sujetos sumamente aptos (V) o francamente torpes (I), el grado de ansiedad medido por un cuestionario carece de relación con las notas obtenidas durante el curso. En los niveles intermedios de aptitud (II, III y IV) la ansiedad interfiere sin embargo considerablemente con el rendimiento académico. Es dudoso que el deterioro que la ansiedad intensa provoca en los procesos cognoscitivos superiores pueda explicarse del todo por esta vía asociacionista, pero *en todo caso* la teoría de la escuela de Iowa, que ha generado numerosas críticas y experimentos al respecto, posee indiscutible mérito de presentar un modelo razonable para dar cuenta de unos hechos sobre cuya realidad caben pocas dudas. [CREA. Pinillos, José Luis. 1995. *Principios de psicología*. Madrid: Alianza. p. 544.]. (El resaltado es mío)

El escritor de este texto reconoce las limitaciones del método de la escuela de Iowa –al que considera “asociacionista”–, objetándole falta de confiabilidad en la medición de los datos, sin embargo, le otorga el mérito de ser “razonable” puesto que mide exactamente lo que pretende, es decir, un fenómeno observado empíricamente. Entonces, el punto de vista P evocado en el primer segmento –es dudoso que la vía asociacionista explica todo– es sustituido por q –la vía asociacionista es un modelo razonable para algunos hechos– que, a pesar de ser un argumento más débil, permite mantener las mismas conclusiones. La reformulación introducida por *en todo caso*, que en este uso puede reemplazarse por *al menos*, es una concesión que atenúa la fuerza argumentativa de p, es decir el punto de vista sustentado anteriormente, pero que evoca el mismo bloque semántico: el test resulta útil.

- (13') Es dudoso que lo que se intenta demostrar se logre por este medio, pero *al menos* esta propuesta tiene el mérito de presentar un modelo razonable para dar cuenta de hechos obvios.

Como estrategia de cortesía, *en todo caso* en (13) encabeza la reformulación mediante la cual el locutor intenta proteger su imagen pública. En efecto, dicha reformulación está destinada a evitar que el interlocutor cuestione el primer segmento, razón por la cual el locutor expresa su prudencia epistemológica frente a la aserción de P, esto es frente a un conocimiento que, según lo que se indica en Q, proviene de una fuente verbal y no de su experiencia directa.⁸

3. Conclusiones

Como ya he señalado, la especificidad del género académico exige que el escritor recoja las ideas de otros estudiosos acerca de un tema para, confrontándolas con las propias, refrendarlas o disentir de ellas. En este sentido, Hyland (2000) define la escritura académica como el espacio interactivo y cognitivo en el cual los escritores entablan un diálogo experto y conforman desde sus disciplinas espacios discursivos comunes con los cuales intentan que sus aportes sean reconocidos y aceptados por sus colegas.

Los evidenciales *encuentro* y *en todo caso* no solo reflejan la fuente de la que el hablante ha adquirido el conocimiento sino el grado de certeza frente al contenido proposicional. Pero como he intentado demostrar en este trabajo, también pueden funcionar como estrategias de cortesía negativa o mitigadora con la que el investigador construye su *ethos* discursivo (Amossy 1999). En efecto, mediante los citados evidenciales, el escritor de texto académico se anticipa a las posibles objeciones de los lectores o colegas y busca persuadirlos acerca de la corrección y la relevancia de su aporte. Proyecta entonces un *ethos* de modestia con el que se cubre de las posibles críticas (evaluación intersubjetiva) a la vez que intenta propiciar un espacio disciplinar en el que la colegiabilidad y la cooperación deberían constituirse en esfuerzos comunes para la construcción del conocimiento.

Para finalizar vale la pena puntualizar las siguientes cuestiones:

a) El verbo *encontrar* ocurre en discursos estructurados y razonados en los cuales el locutor cimienta su argumentación sobre el saber disciplinar, lo que implica que dicha argumentación se basa en evidencias ciertas que el locutor ha podido comprobar de primera mano y por contacto directo. Al decir *encuentro* y, desde el punto de vista de la modalidad de la enunciación, el locutor proyecta sobre el interlocutor un *ethos* de certidumbre con la intención de influir sobre él. Pero tal como señala Kerbrat-Orecchioni al decir *encuentro* el

locutor presenta su enunciado como una opinión y por lo tanto atenúa el grado de imposición del mismo y se muestra mucho más humilde.

b) Por su parte, la presencia de *en todo caso* en los ejemplos presentados como marca de precaución epistemológica atenúa el grado de compromiso del locutor con respecto a la verdad de los enunciados, y refleja un *ethos* de modestia mediante el cual el escritor intenta obtener la anuencia de sus colegas para transformar su discurso en un hecho científico original (evaluación intersubjetiva).

En síntesis, los evidenciales *encuentro* y *en todo caso* resultan estrategias de cortesía muy válidas,

a) para conformar espacios disciplinares intertextuales en los que resuenan voces y discursos previos,

b) para evitar desacuerdos en los modos que más cercanamente corresponden a la comunidad de creencias, teorías, métodos y cuerpos de conocimiento y

c) para intentar obtener la anuencia de los colegas y transformar el propio aporte en un hecho científico original.

Notas

¹ El presente trabajo ha sido subvencionado por los proyectos UBACyT F020 (Programación Científica 2007-2010) y PICT 32995 de la ANPCyT (Programación 2007-2010), que dirige la Dra. María Marta García Negroni en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

² Si bien el español no es una lengua que marque la evidencialidad morfológicamente (como las lenguas amerindias, por ejemplo), posee de todos modos otras estrategias –tanto gramaticales como lexicales– que le permiten al locutor manifestar certeza o precaución frente a su enunciado.

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [julio de 2008]. Acoté la búsqueda a lengua escrita en libros de todas las zonas lingüísticas de España e Hispanoamérica (caribeña, central, andina, chilena, mexicana y rioplatense), con material representativo de los años 1990 a 2004, para los hipercampos: ciencias sociales, creencias y pensamientos.

⁴ Si bien no me detendré explícitamente en la problemática sobre el alcance de ambas categorías, adopto para analizar el verbo *encontrar evidencial* una perspectiva amplia, que integra el modo de acceso a la fuente de conocimiento con el grado de certeza del locutor frente a su enunciado.

⁵ Tomo el concepto de Nuyts, J. (2001) que a su vez lo toma de Lyons. Sin embargo, lo reformulo en otro sentido.

⁶ “El *ethos* está ligado a L, el locutor en tanto que tal: es porque él está en el origen de la enunciación que él se ve investido de ciertos caracteres que, por contragolpe, vuelven a esa enunciación aceptable o desechable” (Ducrot 1984:201).

⁷ Parafraseando a Benveniste ([1971] 2002), no hay ningún otro testimonio objetivo de la identidad del sujeto aparte del que él da sobre sí mismo en la instancia de discurso. Por otra parte, la perspectiva eminentemente interaccional de la enunciación supone que el *ethos* participa en la construcción de la imagen del otro, a la vez que explicita la influencia que el locutor y el alocutario ejercen mutuamente.

Referencias

- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford, Oxford University Press.
- Albelda Marco, M. 2003. “Los actos de refuerzo de la imagen en la cortesía peninsular”, en Bravo, D. (ed.) 2003. *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. 298-305.
- _____. 2004. “Cortesía en diferentes situaciones comunicativas: la conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal”, en: Bravo, D. y E. A. Briz Gómez, *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Madrid: Ariel. 109-136.
- Amossy, R. (ed.) 1999. *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. Delachaux et Niestlé: Lausanne (Suisse).
- Beke, R. 2005. “El metadiscurso interpersonal en artículos de investigación”, en: *Revista Signos*, 38(57). 7-18.
- Benveniste, É. [1971] 2002 *Problemas de lingüística general II*. Buenos Aires : Siglo XXI editores. [1958. *Problèmes de Linguistic Général*. Paris: Gallimard].
- Bravo, D. 1999. “Imagen “positiva” vs. imagen “negativa”?: pragmática socio-cultural y componentes de FACE, en: *Oralia* 2. 115-184.
- _____. 2001. “Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español”, en: *Oralia*. 299-314.
- _____. 2002. “Actos asertivos y cortesía. Imagen de rol en el discurso de académicos argentinos”, en: Placencia, M. y D. Bravo (eds.) (2002). *Actos de habla y cortesía en español*. Londres: LINCOM Studies in Pragmatics 5. 141-174.
- _____. 2003. “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción”, en Bravo, D. (ed.) *Actas del I Coloquio de Edice*. 98-108. Disponible en <<http://www.primercoloquio.edice.org>> [Consultado en julio de 2008].
- Brown P. & Levinson, S. 1987. *Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cassany, D. 2005. *Expresión escrita en L2 / ELE*. Madrid: Arco Libros.
- Chafe, W. L. 1986. “Evidentiality in English Conversation and Academic Writing”, en: Chafe, W. L. & J. Nichols (eds). *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Dendale, P. y L. Tasmowsky 2001. “Introduction: evidentialidad and related notions”, en *Journal of Pragmatics* 33,3. 339-348.
- Ducrot, O. [1984] (1986). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Estrada, A. 2004. “Acercamiento microdiscursivo al estudio de la modalidad epistémica en el discurso académico”, en: Actas del Congreso de Letras.
- _____. 2005. *Evidencialidad y argumentación: el caso del verbo encontrar*. Tesis de presentada para la aprobación del DEA (UNED).
- _____. 2006. “Originalidad versus claridad en el discurso académico: la comprensión del marcador reformulativo ‘en todo caso’”, en: *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 6(1). 77-112.
- García Negroni, M. M. 2002. “En todo caso: atenuação, polidez e evidencialidade”, en: *Letras de Hoje* 37,3. 93-121.
- _____. 2008. “Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español”, en: *Revista Signos* 41 (66). 9-31.

- González Ramos, E. 2006. “*Por lo visto y al parecer*: comparación de dos locuciones modales epistémicas de evidencialidad en español actual”, en: *Interlingüística* 16. 1-14.
- González Vázquez, M. 2006. *Las fuentes de la información. Tipología, semántica y pragmática de la evidencialidad*. Vigo: Universidade de Vigo.
- Hyland, K. 1998. *Hedging in scientific research articles*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins Publishing Co.
- _____. 2000. *Disciplinary Discourses. Social Interactions in Academic Writing*. Singapore: Pearson Education Asia Pte Ltd.
- Kerbrat-Orecchioni, C. [1980] 1997. *La enunciación. De la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- _____. 1989. “Théorie des faces et analyse conversationnelle”, en: *Le parler frais d'Erving Goffman*. Minuit: Paris. 155-179.
- _____. 2004. “¿Es universal la cortesía?”, en: Bravo, D. y E. A. Briz Gómez, *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Madrid: Ariel. 39-54.
- Marcos Sanchez, M. 2005. “A propósito del marcador ‘por lo visto’”, en: Santos Río, L. et alii (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 777-785.
- Mariottini, L. 2006. “El uso de los diminutivos y su relación con la cortesía lingüística en los ‘chats’: análisis contrastivo de comunidades virtuales españolas e italianas”, en: *Cultura, Lenguaje y Representación. Revista de Estudios Culturales de la Universidad Jaume I*, 3. 103-132.
- Nuyts, J. 2001. “Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions”, en: *Journal of Pragmatics* 33,3. 383-400.
- Palmer F. R., 1986. *Mood and Modality*. Cambridge: Textbooks in Linguistics, Cambridge University Press.
- Portolés, J. 1998. “El concepto de *suficiencia argumentativa*”, en: *Signo y Seña. Revista del Instituto de Lingüística*, 9. 199-224.
- Reyes, G. 1994. “Los evidenciales”, en: *Los procedimientos de cita: citas encubierta y ecos*. Madrid: Arco / Libros, Cap. II. 25-37.
- Swales, J. 1990. *Genre analysis. English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge, CUP.
- Willett, Th. 1988. “A cross-linguistic survey of the Grammaticalization of Evidentiality”, en: *Studies in Language* 12. 51-97.